

LAS HUMANIDADES

como umbral epistemológico para las utopías

Por: Ferney Mora Acosta*

RESUMEN

El presente artículo es el resultado de toda una serie de pensamientos, disertaciones y debates académicos, cuya principal finalidad es propiciar espacios para reflexión de temas tan importantes como la universidad, la utopía, las humanidades y posibles realidades. Es decir, el diálogo de estas categorías en un espacio de la deconstrucción de la realidad social de los diferentes contextos.

ABSTRACT

This article is the result of a series of thoughts, dissertations and academic debates. Its main purpose is to give time for reflection about important topics such as university, utopia, the humanities and the possible realities. That is to say, the dialogue about these issues in a space for the deconstruction of social reality of the different contexts.

PALABRAS CLAVES

Educación Superior, Humanidades, utopía.

Más si ese concepto del hombre parece ser a la vez indispensable y siempre problemático, pues bien, ése será uno de los motivos de mi tesis, una de mis tesis en forma de profesión de fe, solamente puede ser discutido o reelaborado en el espacio de las nuevas humanidades.

Jacques Derrida

Hablar de utopía tiene que ser dentro de un contexto de específica reflexión filosófica, por más que tal especificidad, para muchos, aunque arbitraria, sigue teniendo validez; para nosotros ya no significa más que el umbral de un preocupación epistemológica, donde el rancio dilema de razón y fe, o ciencia y conciencia; más modernamente, se abre paso irremediabilmente de nuevo, pero esta vez no sin el pícaro y barroco ardimiento de la historia y la poesía. De este nuevo. Pero viejo – toda continuidad utópica es una discontinuidad, adquiere el significado complejo que connota la palabra utopía en esta textura que estructura esta reflexión.

La utopía, por consiguiente, imaginada en la libertad debe estar “abierta” no sólo a un modelo original único, sino a sus múltiples realidades. El futuro, aún simplemente imaginado, debe mantener su condición de incertidumbre, de apertura, aunque se conozcan los riesgos que hacen vulnerable toda utopía en la medida en que puede abrirse a la relatividad de cambios propuestos. Por tanto:

El problema que se plantea es decidir cuál puede ser el modelo de una utopía imaginada en la libertad. Es más, hay que preguntarse si debe haber un solo modelo o una gama de modelos simultáneos posibles, ya que la sociedad actual enfrenta una pluralidad de sistema de valores, diferenciación que contrasta con las estructuras cohesionadas de la cosmo-

* Lic en Educación: Filosofía y Teología, Especialista en Educación: Filosofía Colombiana, Mag en Educación de Adultos. Docente - Investigador Universidad Mariana.

visión clásica, donde la alternativa utópica se presenta como propuesta monolíticamente estructurada.[†]

En otras palabras, el contexto mundial y, en particular, el latinoamericano presenta una crisis de paradigmas que se creían hasta no hace mucho aplicables, acompañada por la de los modelos teóricos, debe incitar disertaciones imaginativas y creativas, basadas en el principio de que para resolver las diversas problemáticas de nuestras realidades sociales no existe un modelo unívoco al cual apelar. Por consiguiente, los esfuerzos tienen que ser de manera colectiva y englobar el potencial de iniciativa y de solidaridad.

Por tanto, es la utopía en este sentido que guía este sendero, aquella que encierra una visión con voluntad constructora de un orden alternativo que acude a la razón y a la acción del ser humano. La utopía se enmarca dentro de la reflexión de lo político-social y propone un imaginario social alternativo. Es decir, que la categoría de utopía, parte estructurante de esta disertación se constituye como posibilidad que señala lo que es deseable e implica el rechazo a situaciones y circunstancias de injusticia y opresión social y propone alternativas político-sociales.

En términos generales, la utopía puede accionar inspirándose en hechos y acontecimientos que hacen parte del género utópico, se inspira en aquellos proyectos para crear un orden alternativo y propositivo con la capacidad de operar significativas transformaciones de la realidad social existente. En la utopía, el ser humano interviene de forma directa y racionalmente para proponer la transformación de las diferentes realidades sociales. Ésta cuestiona, critica y propone proyectos para ser que estos se hagan realidad. Por una parte se encuentra la ciudad empírica, la ciudad real y, por otra, el deseo de una ciudad mejor que direcciona propuestas a favor de su adopción.

Por tal razón, en esta breve pero profunda disertación de categorías tan importantes como la utopía, las humanidades y posibles realidades, quiero detenerme unos instantes a reflexionar de lo que aconteció en marzo de 2000 en la Facultad de Pedagogía, del Re-

cinto de Río Piedras cuando Jacques Derrida pronunció una conferencia en relación con el porvenir de la profesión en la Universidad, en la que se cuestionó el modelo clásico moderno de nuestras universidades, se le asignó una agenda a eso que él llamó unas nuevas humanidades y, sobre todo, se preguntó ¿qué es profesar entre fe y saber? ¿Es profesar un acto que implica sólo un saber constativo o es profesar un acto preformativo, un acto que promete y responsabiliza?

Para ese entonces, ya se ventilaban interrogantes de modelos y enfoques propios de un sistema de estudios clásico moderno que interroga Jacques Derrida en su conferencia y que corresponde precisamente a la formación humanística. Veamos la siguiente cita:

“Trataré de precisar lo que entiendo por “nuevas” humanidades. Y que esas discusiones sean críticas o deconstructivas, lo que concierne a la cuestión de la historia de la verdad en su relación a la cuestión del hombre, de lo propio del hombre, del derecho del hombre, del crimen contra la humanidad, etcétera, todo eso debe, en principio, encontrar su lugar de discusión incondicional y sin presuposición, su espacio legítimo de trabajo y de reelaboración, en la universidad, y en ella, por excelencia, en las humanidades”.[‡]

Por consiguiente, la disertación en torno a las nuevas humanidades denominadas de esta forma por Jacques Derrida, se convierte en el pre-texto para repensar la universidad del mañana y no para encerrarse en ellas, sino para encontrar el mejor acceso a un nuevo espacio público transformador por nuevas formas de comunicación, de información, de producción y reproducción del saber. Es decir, que dentro de esta reflexión acerca de la importancia de la formación humanística en los claustros universitarios tenemos obligatoriamente decir que estos son los espacios en los cuales se movilizan los encuentros y desencuentros en relación con las diversas problemáticas de nuestros contextos sociales.

†Horacio Cerutti Guldberg – Oscar Agüero (Coordinadores). Utopía y Nuestra América Latina. Cayambe -Ecuador: Biblioteca Abya-Yala, 1996, Pág. 20.

‡Derrida, Jacques. La Universidad sin condición. San Juan-Puerto Rico, 2002, Pág. 19.

Lo anterior implica que la formación humanística en las universidades asume un enfrentamiento a un problema de múltiples dimensiones, ante el cual sólo la claridad que le dé el compromiso con una visión del ser humano, desde una perspectiva ontológica, le permitirá hacer realidad sus cometidos. Por lo tanto, tratando de ser consecuentes con estas circunstancias, las universidades están resignificando su proyecto educativo en el cual invariablemente abogan por una “formación integral del ser humano”, por lo cual se diseñan currículos, proyectos y estrategias encaminadas al fortalecimiento de las potencialidades del hombre. Es decir, la formación humana:

“Esta necesidad de volver sobre la persona, no es un fenómeno que se produce como reflexiones de intelectuales, filósofos y líderes, es también producto de un nuevo orden económico, social y político, que nos descentrado de nuestra particular manera de entender las cosas a una visión más universal, presionada por el deterioro de la calidad de vida de las personas y la salvaje lucha por el poder y la hegemonía, disfrazada de desarrollo”.§

Consecuentemente de esta tesis, una resistencia incondicional tal podría oponer la universidad a un gran número de poderes, como por ejemplo al del Estado-Nación. Por lo cual, la universidad tiene que ser un espacio donde nada puede estar fuera del alcance de los cuestionamientos, del debate, de la polémica, en fin de la disertación.

Por consiguiente, como una aproximación a una conclusión puedo decir que la Universidad y, en especial, la formación humanística, como producción y reproducción de la sociedad se encuentra situada en un contexto histórico-social en el cual no podría permanecer aislada. La formación integral de nuestros educandos debe tener la capacidad de responder a las necesidades del contexto con propuestas propias a sus valores y su cultura. Es decir, debe ser capaz de visualizar el futuro, de identificar los cauces adecuados para una posible transformación de la realidad social hacia un estadio en el que el hombre pueda propiciar un desarrollo más justo y pleno. Para de

esta manera poder dar respuesta a las expectativas de un entorno debe poseer la capacidad de presentar respuestas y soluciones a las necesidades materiales y espirituales de esa sociedad.

Por tanto, de igual manera, las instituciones educativas de educación superior, deben tener como propósito general, formar ciudadanos que la sociedad demanda, sin olvidar que se trata de hombres que tienen la necesidad de situarse en esa sociedad y propender que se resuelvan esas necesidades desde una formación humanística.

Es decir, que no podemos desconocer que las transformaciones de realidades sociales han sido producto del direccionamiento de las Instituciones de Educación Superior que se han concebido como entes generadores y movilizadores de una formación basada principalmente dentro de las ciencias sociales y humanas. Como espacios motivadores de los más altos valores y de iniciativa social.

Los claustros universitarios tienen y pueden formar individuos cualificados para cualquier posición en el campo profesional, pero todos sabemos que la Universidad local y nacional carece de la facultad para ofertar lugares de trabajo para egresados. Por lo anterior, es inaceptable que se le atribuya la capacidad de incidir en esa movilidad.

Entonces, la Universidad debe responder con la formación de profesionales sólidos en cuanto a lo humanístico y lo académico y que puedan responder a las expectativas y necesidades propias del contexto.

§ GONZALEZ DE OLARTE, E. et. al. Neoliberalismo y desarrollo humano, Desafíos del presente y futuro, Instituto de Ética y Desarrollo del Perú, 1998.